

Capítulo 28

Estar Mucho en la Oración Secreta

Estar mucho en—“Debemos estar mucho en la oración secreta. Cristo es la vid, y vosotros sois las ramas. Y si quisiéramos crecer y abundar, debemos continuamente recibir savia y nutrición de la Vid Viviente; porque separados de la vid, no tenemos fuerza.

“Pregunté al ángel por qué no había más fe y poder en Israel. Dijo él, ‘Vosotros soltéis el brazo del Señor muy repentinamente. Presionéis vuestras peticiones al trono, y os aferréis con fe fuerte. Las promesas son seguras. Creáis que recibiréis las cosas que pidáis, y las tendréis’”.
—*Primeros Escritos*, p. 73.

¡Cuán preciosas!—“Cuando el corazón está dividido, concentrando principalmente en las cosas del mundo, y muy poco en las cosas de Dios, no puede haber un aumento especial de la fuerza espiritual. Emprendimientos mundanos reclaman la mayor parte de la mente, requiriendo el ejercicio de sus poderes; de manera que en esta dirección a esfuerzo y poder para reclamar más y más del interés y de las afecciones, mientras menos y menos es reservado para demostrar a Dios. Es imposible que el alma florezca mientras la oración no es un ejercicio especial de la mente. La oración familiar o pública solas no son suficientes. La oración secreta es muy importante; en soledad el alma queda abierta al ojo observante de Dios, y cada motivo es examinado. ¡La oración secreta! ¡Cuán preciosa! ¡El alma comunicándose con Dios! La oración secreta solo se oye por el Dios de la oración. Ningún oído curioso tiene que recibir la carga de tales peticiones. En la oración secreta el alma está libre de las influencias que rodean, libre de excitación. Calmamente, pero fervorosamente, alcanzará a Dios. La oración secreta es frecuentemente pervertida, y sus propósitos dulces perdidos, por oración en voz alta. En lugar de la confianza y fe calmas y quietas, el alma atraída en tonos bajos y humildes, la voz se eleva a un volumen alto, y la emoción se promueve, y la oración secreta pierde su influencia mansa y sagrada. Hay una tormenta de emoción, una tormenta de palabras, haciendo imposible discernir el silbo apacible y delicado que habla al alma mientras envuelto en su devoción secreta, verdadera, y de corazón. La oración secreta, apropiadamente empleada, produce lo buenísimo. Pero la oración públicamente declarada a la familia entera y el vecindario no es oración

pública, aunque así pensada, y la fuerza divina no recibida de ella. Dulce y permanente será la influencia que emana de él que ve en secreto, cuyo oído está abierto para responder a la oración que sube del corazón. Por la fe calma y sencilla el alma mantiene comunión con Dios y toma para sí rayos de luz divinos para fortalecerla y sostenerla para soportar los conflictos de Satanás. Dios es nuestro torre de poder”.—2 *Testimonios*, p. 171.

Trae su galardón—“En medio de los peligros de estos últimos días, la única seguridad para la juventud queda en la vigilancia y la oración en aumento. El joven que encuentra su gozo en leer la Palabra de Dios, y en la hora de la oración, estará constantemente refrescado por tragos de la fuente de la vida. El obtendrá una altura de excelencia moral y una anchura de pensamiento que otros no pueden comprender. La comunión con Dios promueve pensamientos buenos, aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad, y propósitos enaltecidos de acción. Los que así se vinculan con Dios son aceptados por él como hijos e hijas. Están constantemente llegando alto y más alto, logrando vistas más claras de Dios y de la eternidad, hasta que el Señor los hace canales de luz y sabiduría para el mundo.

“Pero la oración no es entendida como debe ser. Nuestras oraciones no sirven para informar a Dios de algo que ya no sabe. El Señor conoce los secretos de cada alma. Nuestras oraciones no tienen que ser muy largas y ruidosas. Dios lee los pensamientos ocultos. Podemos orar en secreto, y él que ve en secreto escuchará, y nos recompensará en seguida.

“Las oraciones que son ofrecidas a Dios para contarle toda nuestra miseria, cuando no nos sentimos miserables de ninguna manera, son oraciones de hipocresía. Es la oración contrita que Dios reconoce. ‘Porque así dijo el Alto y Sublime, él que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados’ [Isaías 57:15].

“La oración no es para hacer cualquier cambio en Dios; ella nos trae a nosotros en armonía con Dios. No toma el lugar del deber. La oración ofrecida a menudo y con sinceridad nunca será aceptada por Dios en lugar de nuestro diezmo. La oración no va a pagar nuestras deudas a Dios. . . .”—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 174.

El comienzo del mal—“El mismo comienzo del mal fue un descuido de vigilancia y oración secreta, entonces vino un descuido de otros deberes religiosos, entonces se abrió el camino para todos los pecados que

siguieron. Todo cristiano será asaltado por las atracciones del mundo, los clamores de la naturaleza carnal, y las tentaciones directas de Satanás. Nadie está seguro. No importa lo que haya sido nuestra experiencia, no importa cuán elevado nuestro estatus, necesitamos vigilar y orar constantemente. Tenemos que ser controlados diariamente por el Espíritu de Dios o seremos controlados por Satanás”.—*5 Testimonios*, p. 96.

Las diversiones descalifican—“La idea es de tener una diversión grande. Sus diversiones empiezan en locura y terminan en vanidad. Nuestras reuniones deben ser conducidas de tal manera, y debemos conducirnos a nosotros mismos de tal manera, que cuando volvemos a nuestros hogares podemos tener una conciencia vacía de ofensa hacia Dios y hacia el hombre; un conocimiento que no hemos herido ni lesionado de ninguna manera a aquellos con quienes hemos asociado, o no hemos tenido una influencia perjudicial sobre ellos. . . .

“Cualquier diversión en la cual te envuelves y sobre la misma pides la bendición de Dios en fe no será peligrosa. Pero cualquier diversión que te descalifica por la oración secreta, por la devoción al altar de oración, o de tomar parte en el culto de oración, no es segura, sino peligrosa”.—*Consejos para los Maestros*, p. 320.

Afinado la dedicación y la obediencia—“Nuestro Creador requiere nuestra devoción suprema, nuestra primera lealtad. Cualquier cosa que tiende a abatir nuestro amor por Dios, como interferir con su merecido servicio, llega a ser entonces un ídolo. Con algunos sus tierras, sus casas, su mercadería, son los ídolos. Emprendimientos de negocio son llevados a cabo con celo y energía, mientras el servicio de Dios llega a ser una consideración secundaria. El culto familiar es dejado de lado, la oración secreta olvidada. Muchos pretenden de tratar justamente con sus semejantes, y se parecen sentir que en hacer así descargan su deber completo. Pero no es suficiente guardar los últimos seis mandamientos del Decálogo. Tenemos que amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón. Nada menos que la obediencia a todo precepto . . . puede satisfacer las demandas de la ley divina”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 57.

Para evitar las atracciones—“Los que se visten con toda la armadura de Dios y dedican algún tiempo cada día en meditación y oración y el estudio de las Escrituras serán conectados con el cielo y tendrán una influencia salvadora y transformante sobre aquellos en su alrededor. Grandes pensamientos, aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y el deber hacia Dios, serán suyos. Van a anhelar la pureza, la luz, el amor,

todas las gracias del nacimiento celestial. Sus oraciones sinceras entrarán en aquello por detrás del velo. Esta clase tendrá una osadía santificada para entrar en la presencia del Infinito. Sentirán que la luz y las glorias del cielo existen para ellos, y llegarán a ser refinados, elevados, ennoblecidos por este conocimiento íntimo con Dios. Tal es el privilegio de los cristianos verdaderos.

“La meditación abstracta no es suficiente; mucha acción no es suficiente; ambas son esenciales a la formación del carácter cristiano. La fuerza adquirida en oración sincera y secreta nos prepara para evitar las atracciones de la sociedad”.—5 *Testimonios*, p. 105.

La oración secreta primero—“Tenemos que recibir luz y bendición, para que tengamos algo a impartir. Es el privilegio de cada obrero primero de hablar con Dios en el lugar secreto de la oración y entonces hablar con la gente como portavoz de Dios. Hombres y mujeres que comunican con Dios, que tienen Cristo por dentro, hacen la misma atmósfera santa, porque están cooperando con los santos ángeles. Tal testimonio es necesario para este tiempo. Necesitamos el poder de Dios de ablandar, de atraer con Cristo”.—6 *Testimonios*, p. 59.

No implorarán en vano—“Los que buscan a Dios en secreto, contando al Señor sus necesidades y pidiendo ayuda, no implorarán en vano. ‘Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público’. Al hacer de Cristo nuestro Compañero diario sentiremos que los poderes de un mundo invisible nos rodean; y mirando hacia Jesús llegaremos a ser asimilados a su imagen. Por contemplar estamos cambiados. El carácter se ablanda, se refina, y se ennoblece para el reino celestial. El resultado seguro de nuestra asociación y compañerismo con nuestro Señor será de aumentar la piedad, la pureza, y el fervor. Habrá un aumento de inteligencia en la oración. Estamos recibiendo una educación divina, y esto se ilustra en una vida de diligencia y celo.

“El alma que se vuelve a Dios por ayuda, por apoyo, por poder, mediante oración diaria y sincera, tendrá aspiraciones nobles, percepciones claras de verdad y deber, propósitos elevados de acción, y hambre y sed continuas por la justicia. Mediante manteniendo una conexión con Dios, estaremos habilitados para difundir a otros, mediante nuestra asociación con ellos, la luz, la paz, la serenidad que domina en nuestros corazones. El poder adquirido en oración a Dios, unido con el esfuerzo perseverante en habilitar la mente en reflexión y cuidado, prepara uno por los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias.

“Si nos aproximamos a Dios, él pondrá una palabra en la boca para hablar por él, aún alabanza a su nombre. El nos enseñará una melodía del canto de los ángeles, aún acción de gracias nuestro Padre celestial. En cada acto de la vida, la luz y el amor de un Salvador que mora por dentro serán revelados. Problemas ajenos no pueden tocar la vida que se vive por la fe en el Hijo de Dios”.—*Discurso Maestro de Jesús*, p. 74.

Preparación para la obra misionera—“Hay una gran necesidad de introspección y oración secreta. Dios ha prometido sabiduría a los que se la piden. Labor misionero es frecuentemente emprendido por los que están mal preparados para la obra. El celo por fuera es cultivado, mientras la oración secreta es dejada. Cuando esto es el caso, mucho daño se hace”.—*3 Testimonios*, p. 130.

Para una vista clara—“El Señor habla; entréis en vuestro aposento, y en silencio comunicuéis con vuestro propio corazón; escuchad la voz de la verdad y de la conciencia. Nada dará tan claras vistas del yo como la oración secreta. El que ve en secreto y sabe todas las cosas iluminará vuestro entendimiento y responder a vuestras peticiones. Deberes simples y sencillos que no deben ser dejados se abrirán a vuestra vista. Haced un conuerdo con Dios a rendiros y todos vuestros poderes para su servicio”.—*5 Testimonios*, p. 152.

Antes de hablar con los hombres—“Esfuerzo personal por los otros debe ser precedido por mucha oración secreta, porque requiere gran sabiduría para entender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicar con los hombres, comunica con Dios. Al trono de la gracia celestial obtiene una preparación para servir a la gente.

“Que tu corazón quiebre por el anhelo que tiene por Dios, por el Dios viviente. La vida de Cristo ha mostrado lo que la humanidad puede hacer por ser partícipe de la naturaleza divina. Todo qué Cristo recibió de Dios nosotros también podemos tener. Entonces pide y recibe. Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia aferrada de Elías, reclama por ti mismo todo que Dios ha prometido.

“Deja que los conceptos gloriosos de Dios posean tu mente. Deja que tu vida sea tejida por los vínculos escondidos a la vida de Jesús. El que mandó que la luz brillara desde la obscuridad está dispuesto a brillar en tu corazón, a dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. El Espíritu Santo tomará las cosas de Dios y te las mostrará, llevándolas como un poder vivo en el corazón obediente. Cristo te guiará al umbral del Infinito. Puedes contemplar la gloria más allá del velo, y

revelar a los hombres la suficiencia de él que siempre vive para hacer intercesión por nosotros”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115.

Confidencial con Dios—“‘Cuando ores, entra en tu aposento’. Ten un lugar para la oración secreta. Jesús tenía lugares selectos para comunión con Dios, y así debemos tener nosotros. Precisamos a menudo retirar para algún lugar, cuan humilde que sea, donde podemos estar a solas con Dios.

“‘Ora a tu Padre que está en secreto’. En el nombre de Jesús podemos llegar a la presencia de Dios con la confianza de un niño. No se necesita a nadie de tomar la parte de un mediador. A través de Jesús podemos abrir los corazones a Dios como a Uno que nos conoce y nos ama.

“En el lugar secreto de la oración, donde ningún ojo sino de Dios puede ver, ningún oído sino el suyo puede oír, podemos derramar nuestros deseos y anhelos más ocultos al Padre de la piedad infinita, y en la quietud y silencio del alma aquella voz que nunca falta a responder al llanto de la necesidad humana hablará a nuestros corazones.

“‘El Señor es muy misericordioso y compasivo’. Santiago 5:11. El espera con amor incansable para escuchar las confesiones del desviado y aceptar su penitencia. El mira por algún retorno de gratitud de nuestra parte, como la madre mira por la sonrisa de reconocimiento de su niño muy querido. El quiere que comprendamos cuán sinceramente y tiernamente su corazón anhela sobre nosotros. Nos invita a llevar nuestras pruebas a su simpatía, nuestras tristezas a su amor, nuestras heridas a su saneamiento, nuestra debilidad a su fuerza, nuestro vacío a su plenitud. Jamás ha sido decepcionado alguno que le llegara. ‘Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados’. Salmo 34:5”. —*Discurso Maestro de Jesús*, p. 73.

Cristo nos ve—“Mientras confían en la dirección de la autoridad humana, nadie vendrá a un conocimiento salvador de la verdad. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y orar por la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio Natanael por debajo de la higuera nos verá en el lugar secreto de la oración. Ángeles del mundo de luz están cerca de aquellos que en humildad buscan dirección divina”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 114.

La oración secreta—en todo lugar—“Es una cosa maravillosa que podemos orar eficazmente, que mortales indignos y errantes poseen el poder de ofrecer sus pedidos a Dios. ¿Qué poder más elevado podría el hombre desear que esto—ser vinculado con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar con su Hacedor. Podemos

expresar palabras que alcanzan al trono del Monarca del universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice, Estoy a tu mano derecha.

“Podemos comunicar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras ocupados en nuestro labor diario, podemos respirar los deseos de nuestro corazón, inaudibles a cualquier oído humano; pero aquella palabra no puede morir en silencio, ni puede quedar perdida. Nada puede ahogar el deseo del alma. Sube por cima del ruido de la calle, por cima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada. Pide, entonces; pide, y recibirás. Pide por humildad, por sabiduría, por coraje, por aumento de fe. A cada oración sincera la respuesta vendrá. Tal vez no venga como deseas, o en la hora que esperabas; pero vendrá en la manera y en la hora que mejor suplirá tu necesidad. Las oraciones que ofreces en soledad, en cansancio, en prueba, Dios contesta, y siempre según tus esperanzas, pero siempre para tu bien”.—*Obreros Evangélicos*, p. 271.